

PRESENTACIÓN

En esta oportunidad nos acercamos a la reflexión de llamado “año nuevo aymara”, una fecha importante sobre todo en el mundo andino, que en los últimos años debido a la coyuntura que el país esta viviendo, ha tomado una importancia política si cabe el término.

A dos días de la celebración de la fiesta católica del Corpus Christi, el diputado del MAS¹, Hilario Calisaya, plantea la declaración de feriado nacional al 21 de junio, Año Nuevo Aymara, con suspensión de actividades. Pero como “ya hay muchos feriados”, entonces propone eliminar el feriado de Corpus Christi, porque en su opinión es el “menos importante del año”.

La Iglesia Católica, que según declaraciones, no está en contra del festejo del año nuevo aymara, señala que no se debe eliminar una festividad de tanta acogida en el pueblo en general, como el Corpus Christi, para instituir otro feriado, aseguró el Obispo de El Alto, monseñor Jesús Juárez, Secretario General de la Conferencia Episcopal Boliviana (CEB)².

Esta situación, ha enfrentado nuevamente a los bolivianos, en este número de “Aire de Dios”, queremos ofrecer, reflexiones en cuanto al valor religioso, queremos resaltar el sentido que esta celebración tiene de unidad en lugar de división, pues como veremos no es sólo una festividad aymara sino un hecho importante en el hemisferio sur

Quienes hemos estado en Tiwanacu y hemos aguantando el crudo frío invernal con coloridos ponchos de lana de llama, oveja y de alpaca, a pocos metros de las hogueras donde quemaron las ofrendas, los descendientes de los pueblos originarios, los habitantes en estas tierras nativos o no de ellas, dirigimos nuestras palmas hacia los rayos del Tata Willka (padre sol), los cuales en el solsticio de invierno están impregnadas de energía positiva, a criterio de los amautas que ejecutan los tradicionales ritos en homenaje al Sol, hemos sentido la trascendencia, hemos vivido la unidad de los pueblos, hemos sido capaces de ver la grandeza de Dios el regalo traducido en energía dada a sus hijos que lo veneramos en pleno Siglo XXI.



¹ Movimiento Al Socialismo, partido en gobierno

² Conferencia Episcopal Boliviana

Machaq Mara” (Nuevo Año Aymara)

Heydi Galarza Mendoza

**Solsticio de invierno 21 de junio donde
comenzará el año 5515**

“No anden angustiados por la comida y la bebida para conservar la vida o por el vestido para cubrir el cuerpo. ¿No vale más la vida que el sustento, el cuerpo más que el vestido? Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni meten en graneros, y sin embargo, su Padre del cielo las sustenta. ¿No valen ustedes más que ellas?... (Mt 6, 25-26)



Palabras de Jesús que pueden traducirse en una: confíen.

En esta época del año, cuando empieza a anochecer, si logramos darnos un tiempo para mirar el cielo nos encontramos con uno de los más hermosos paisajes nocturnos. El misterio de la oscuridad es iluminada por infinitud de estrellas, y la luna se asoma para realizar una poesía silenciosa con las constelaciones. Aunque esta es una época fría, es una época donde bien nos agradecería recordar estas palabras de Jesús *“No anden angustiados por la comida y la bebida para conservar la vida o por el vestido para cubrir el cuerpo...”* Son palabras necesarias ya que resultan un abrazo que calienta no sólo el cuerpo sino también el alma.

Es por esto que podemos llamar con toda verdad sabios a quienes en tiempos arcaicos lograron identificar este tiempo como el propicio para distanciar la monotonía de los días rutinarios y entrar en un tiempo de espera, de fe, de sensibilidad ante el misterio. Época de cambio, donde comenzará la siembra y se esperará la germinación.

“Machaq Mara” (nuevo año) es el tiempo de la novedad, donde el sol se distancia de la tierra, es por eso que vivimos el día más corto y la noche más larga; en espera de no sólo el amanecer, sino del retorno del sol (*Willka*, en el idioma aymara).

El invierno o *“auti”* es un tiempo de desolación, donde –en nuestro espacio ciudadano- se cambian horarios, donde abundan el resfrío y las enfermedades respiratorias. Es un tiempo donde todos deberíamos *“preocuparnos”* por la comida, la bebida por conservar la vida; y en este tiempo es donde la sabiduría andina nos dice *“esperemos, hagamos vigilia (trasnochémonos juntos), festejemos porque nuestra vida va a ser renovada. Hagamos de este tiempo frío un lugar donde comunitariamente podamos calentarnos; salgamos de nuestros pequeños espacios y agrandemos nuestra casa. Estemos juntos porque, aunque el Willka parece alejarse, tenemos la esperanza de que si nos damos el tiempo, él retornará y sus rayos nos darán la vitalidad necesaria que nos hace recordar que los seres humanos somos*

privilegiados, porque nos tenemos uno al otro, nos conozcamos o no, si nos atrevimos a buscar la “novedad” de quien confía, entonces podremos celebrar juntos la renovación de la vida”.

Quienes tuvimos la providencia de esperar el “Machaq Mara” en Tiwanaku u otros lugares favorecidos podemos entender que la noche, el frío, las estrellas, las centenas de personas, la música, la danza, el *aptapy*, el rito y la espera... todo está dentro de un tiempo que se puede traducir en la frase que Jesús pronunció alguna vez: *“No anden angustiados por la comida y la bebida para conservar la vida o por el vestido para cubrir el cuerpo. ¿No vale más la vida que el sustento, el cuerpo más que el vestido? Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni meten en graneros, y sin embargo, su Padre del cielo las sustenta. ¿No valen ustedes más que ellas?... (Mt 6, 25-26).* La vida cristiana en este lugar del planeta está -abierta y clandestinamente- unida a la sabiduría andina que nos dice en cada una de sus celebraciones y especialmente en el solsticio de invierno... no se angustien, no se separen, no se aísen, pues el tiempo nuevo está llegando, confíen, confíen...

Disculpas a quienes no están de acuerdo en dar, tan simplemente, saltos de la vida cristiana a la religiosidad andina. Es un aspecto que hay que manejar con mucho cuidado, lo sé, sin embargo, ambas realidades son parte del misterio del que el ser humano no puede escapar, porque está inmerso en él.

Heydi Galarza Mendoza, nació en La Paz, Bolivia. Estudiante de Bachillerato del ISEAT, Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología en La Paz

El renacer de un tiempo nuevo

Sofía Chipana

El 21 de junio a nivel de todo el hemisferio Sur recibimos la energía del sol, por lo que celebramos el inicio de un año o un tiempo nuevo que tiene que ver con la rotación del sol, según Fernando Huanacuni el 21 de junio es el día neutro en nuestro calendario que considera los ciclos de la luna y el sol que tienen que ver con el ciclo agrícola que orienta nuestras celebraciones rituales y festivas durante el año. Me parece adecuado acudir al calendario que propone Víctor Vascopé³, ya que nos quedan algunos rezagos de la vivencia de nuestros ancestros.

- *Awti juyphi pacha, (Machaq Mara) (junio)*
Fin del ciclo agrícola, pero a la vez es el inicio de un tiempo nuevo. Por ello se habla del año nuevo. La Fiesta al sol.
- *Awti juyphi wayra pacha (julio)*
Es el tiempo del inicio del ciclo agrícola.
Presentación de ofrendas a la pachamama, en agradecimiento a lo recibido y para pedir, buena salud, que los animales sean fecundos y buenas cosechas.

³ Víctor Vascopé. Espiritualidad Originaria en el Pacha Andino. Cochabamba: Verbo Divino. 2006.

- *Awti wayra tutuka pacha (agosto)*
Es el mes del inicio de la preparación de las tierras para el cultivo. Nuestras celebraciones rituales se orientan a la Pachamama, a Ella que nos da la vida por medio de la tierra.
- *Awti pacha (septiembre)*
La Luna, la mama Killa, esposa y compañera del Sol es digna de ser festejada y honrada. Este mes también coincide con el tiempo del despacho de las enfermedades, epidemias, y plagas que podrían afectar la vida de los Ayllus.
- *Satawi qalla phajsi (octubre)*
Nos ubicamos en el tiempo al inicio de las primeras lluvias, en el que los cultivos necesitan agua para su crecimiento. En este mes nuestras ofrendas son orientadas a los Seres protectores del agua. En los contextos andinos el agua tiene vida, es un ser vivo. Por lo tanto, es un miembro de la comunidad, a su vez es concebida la sangre de la Pachamama.
- *Lapaca pacha (noviembre)*
Es el mes en el que celebramos la fiesta de nuestros difuntos. Es pues, un encuentro con nuestro Pachakamaq y Pachamama junto con nuestros antepasados para iniciar nuevamente el Ayni por la vida.
- *Jallu pacha qallta (diciembre)*
Qhapaq Raymi, fiesta de la familia del Inca, seguro que tuvo vigencia en su tiempo, pero parece que era el tiempo en que se aceptaba a la parentela del inca a los forasteros y forasteras.
- *Jallu pacha (enero)*
Nuestros antepasados en este tiempo celebraban los ritos de la reconciliación con el fin de restaurar la armonía de vida. Al parecer que estos ritos se pasaron al tiempo de la cuaresma, de acuerdo al tiempo litúrgico católico.
- *Qhulliwí (febrero)*
Inicio de las grandes celebraciones de la vida en torno a la producción agrícola, continuando en los dos próximos meses hasta concluir con la plena maduración de los cultivos y las cosechas respectivas. Esta fiesta es conocida como “Anata”. En agradecimiento, se presenta las waxt’as, ofrendas.
- *Achura (marzo)*
Es el tiempo de la plena maduración de los productos agrícolas. Según Huamán Poma de Ayala, antiguamente se realizaban “wilanchas” para la Pachamama.
- *Qalluchi (abril)*
Se celebra la gran producción y la plenitud de vida del ganado. Es el tiempo en el que los animales adquieren un cuerpo robusto por la abundancia de la alimentación en el campo.

- *Llamayu (mayo)*
Nos encontramos propiamente en el tiempo de cosecha de los frutos de la tierra. Celebramos las ritualidades de agradecimiento a la Pachamama para recoger los frutos desde su vientre, alimento que nos da vida.
- *Awti juyphi qallta (mayo – junio)*
Una vez terminada las cosechas, tenemos el tiempo de la preparación y selección de las semillas para sembrar en el siguiente ciclo agrícola. Así entramos propiamente en el tiempo de las celebraciones de las fiestas de la fertilidad. Celebramos la fertilidad de las semillas para sembrar, la fertilidad de nuestros animalitos, pero también celebramos la fertilidad de los seres humanos.

Este calendario nos remite a la vivencia de una parte del pueblo latinoamericano, ya que cada pueblo tiene una cosmovisión propia, no hay universalidades, pero si parecidos en la vivencia de los pueblos que viven de la agricultura, de la tierra y del agua. Desde esta perspectiva podemos entablar un diálogo entre la vivencia de muchos pueblos con el pueblo de la Biblia.

Si nos remitimos a la organización de los hombres y mujeres agricultores de la Biblia, vemos que el ciclo agrícola rige su vivencia:

- Dos meses: recolección
- Dos meses: Siembra
- Dos meses: Siembras tardías
- Un mes: Cosecha de lino
- Un mes: Siega de la cebada
- Un mes: Siega (de los trigos) y cuenta
- Dos meses: Poda
- Un mes: Frutos de verano

Como vemos es un cuadro de equivalencias entre doce lunaciones que están vinculadas a los períodos del año agrícola. En el Primer Testamento hallamos varios de estos términos empleados para indicar fechas (Ex 23:16; 34:22; Rut 1:22, Gn 34:14, Jue 15:1; 1 Sam 12:17; 2 Sam 21: 9 – 10; etc.).

Por las influencias que tuvieron de los pueblos vecinos no se puede ver con exactitud el tiempo del inicio y del fin, pero hay ciertas aproximaciones. El año hebreo, según la cuenta bíblica, comenzaba con el mes de Nisán (marzo - abril), llamado en la Biblia "*el mes primero*" (Ex 12,2), y concluía en el mes de Adar (Febrero – Marzo); mientras que más adelante primó la concepción del comienzo del año en el mes de Tishrei (Septiembre u octubre), con la festividad de Rosh Hashaná (literalmente "cabeza de año"), culminando el año en el mes de Elul (agosto o septiembre), tal como rige el calendario hebreo hasta nuestros días. Las alteraciones que sufrió el pueblo hebreo puede ser que se deba a las diversas influencias, sin embargo tengamos por seguro que las mujeres y hombres que tuvieron y tienen relación aún con su tierra conservan el ciclo de la agricultura, que tiene que ver con la posición de los astros (sol, luna y estrellas).

¿A qué nos invita el año nuevo del sur?

Se puede decir que es un tiempo que dinamiza toda la vida, ya que es el inicio de un tiempo nuevo en el ritmo de la naturaleza, por lo tanto, tiene que ver con el ritmo de la personas.

En nuestros contextos el tiempo del invierno, o el frío cósmico tiene que ver con la introspección, es un tiempo en que la mirada se da al interior de nuestro ser, es decir dejamos de ver el paisaje para mirar nuestro ser.

Para la interiorización, necesitamos el rito del fuego y el humo que nos comunica con el infinito, de ahí que se tenga como tradición las fogatas de san Juan, ya que el encuentro con la energía del fuego implica una relación de renovación. Por lo tanto, podemos decir que el año nuevo en las culturas andinas nos invita a la armonización interior que repercute en la relación comunitaria, la social y la relación con la vida de los y las otros y otras seres.

Vivamos con intensidad este tiempo de transformación, que nos lleva a la reconciliación integral, y que el tiempo nuevo sea una oportunidad para dejarnos infundir por la energía del fuego y del sol que quemem aquello que no nos permite ver la vida con optimismo y libertad.

Sofía Chipana nació en La Paz – Bolivia. Es religiosa de la Comunidad Religiosas Terciarias Trinitarias. Trabaja en la ciudad de El Alto. Realizó sus estudios bíblicos en la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL) de San José – Costa Rica.

A manera de Reflexión:

Año nuevo aymara: ¿Evento turístico o ceremonia Religiosa?

Virginia Quezada

Son cada vez más las voces en Bolivia, que hacen referencia al “Año Nuevo Aymara” como un evento netamente turístico y sin un verdadero arraigo andino, se señala que el mismo no tiene una antigüedad superior a 15 años y que fue creado solo con fines comerciales por una influencia del Perú que implemento esta fiesta con fines de captación turística.

De acuerdo con el antropólogo Milton Eyzaguirre, en declaraciones hechas al matutino “La Razón” de Bolivia (17-6-07), se cree que en la época prehispánica había dos momentos importantes en el ciclo anual incaico, el primero en junio y el segundo en diciembre. En junio era el momento en el que los incas, no los aymaras, azotaban a los animales para que lloren con la finalidad de que el sol no se aleje ya que era fuente de vida.

El segundo momento importante señalaba la fiesta del Inti Raymi, también de los incas, y que se celebraba el 21 de diciembre, este era el tiempo en que se consideraba que el Sol se acercaba más a la tierra. Todos estos datos se dice provienen de los calendarios heredados de cronistas de la talla de Guamán Poma de Ayala.

En base a ello el mencionado antropólogo señala que en todo caso el “año nuevo” debería celebrarse en diciembre y no en junio.

Sin embargo, no se puede poner en duda, de que este es un evento que ha ido creciendo cada vez más en el mundo andino y particularmente en la ciudad de La Paz, donde muchas personas se trasladan a sitios considerados religiosos y mágicos para recibir los primeros rayos del sol del día 21 de junio, es así que Tiahuanaco, La Isla del Sol, Copacabana, el Lago Titicaca, son sitios de preferencia no solo de turistas extranjeros sino de personas que desean integrarse a este evento que cobra matices religiosos.

Queda la pregunta... En verdad que busca la gente? Un tiempo de jolgorio, o un reencuentro ancestral con deidades del mundo andino? Realizo esta pregunta porque casi estoy segura de que mucha gente va con la sincera intención de encontrarse con Dios a través de el sol y la Pachamama, pero también estoy segura que muchos van solo para pasar un tiempo de fiesta y borrachera.

En todo caso se deberá realizar un estudio más a fondo sobre el “año nuevo aymara” y de ser necesario investigar los puentes hermeneúticos e interculturales que pueden existir entre este y el mundo cristiano, para saber tener la conciencia clara sobre si el mismo es o no edificante para nuestras congregaciones en muchos casos estrictamente bíblico-céntricas.

Virginia Quezada es Pastora de la iglesia del Nazareno, realizó sus estudios de Biblia en el Seminario Bíblico Nazareno de San José – Costa Rica